

Esquema para los BUENOS DÍAS POSTOBLIGATORIA

ARRIESGA TU VIDA

LUNES**“Ver... y pasar de largo”**

PALABRA DE DIOS (Lc 10, 30-32)

Un día le preguntaron a Jesús: “ Y *quién es mi prójimo?*” Y Jesús le respondió contándoles la siguiente historia:

—*Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Igualmente un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo.*

REFLEXIÓN

Esta historia (que iremos contando poco a poco) seguro que nos resulta conocida. Pero lo más curioso es que se trata de una historia millones de veces repetida a lo largo de la historia. También hoy sigue sucediendo esto. Dónde? Fijémonos en el colectivo de los llamados “homeless”.

Contaba hace poco el corresponsal en Nueva York del programa “El Intermedio” que aproximadamente 600.000 personas viven “en la calle” en Estados Unidos, casi la mitad de ellas en el estado de California.

Explica el periodista que el 40% de la gente que duerme en la calle en el país son veteranos de guerra; la mayoría tienen menos de 50 años, porque la esperanza de vida de este grupo sociales esa; el mayor porcentaje de adolescentes que vive en la calle es porque pertenecen al colectivo LGTBI y sus familias no les aceptan; y hay unos 58.000 universitarios que tienen que elegir entre pagarse los estudios o una vivienda, y también viven en la calle.

Ahora además, cuenta Fesser, se ha creado el concepto nuevo de 'homeless con corbata', gente que trabaja en Amazon o Starbucks pero que vive en una tienda de campaña porque no tienen para pagar un alquiler. Por ejemplo: con el salario mínimo en Manhattan tienen que trabajar 94 horas semanales para poder pagar un apartamento con una habitación.

En nuestro país, también desde Cáritas nos hacen una llamada ano pasar de largo ante las 40.000 personas, aproximadamente, sin y las 2.500.000 personas en situación de extrema vulnerabilidad que existen hoy en nuestro país como consecuencia de los efectos de la pandemia y la crisis económica.

Necesitamos cambiar la mirada y no pasar de largo ante tantos dramas cotidianos y reclamar una vida digna para todas las personas.

VÍDEO

Vídeo de la campaña "Nadie sin hogar"

- <https://www.youtube.com/watch?v=OnbTMu5Kxb4>

ORACIÓN FINAL

Señor, Jesús:

Vuelve mis ojos al prójimo,
que pueda ver a cada uno como tú.

Vuelve mis oídos al prójimo,
que pueda escuchar su clamor como tú.

Vuelve mi mente al prójimo,
que yo pueda llegar a entenderlos como tú.

Vuelve mis pies al prójimo,
que pueda acercarme a ellos como tú.

Vuelve mis manos al prójimo,
que los pueda servir como tú.

Vuelve mi corazón al prójimo,
que pueda amarlos como tú.

Ayúdame a amar al prójimo como tú. Amén

MARTES

“Ver... ¿y solamente conmoverse?”

PALABRA DE DIOS (Lc 10, 33-34)

Un día le preguntaron a Jesús: “Y quién es mi prójimo?” Y Jesús le respondió contándoles la siguiente historia:

—Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Igualmente un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo.

Pero después pasó también por allí un samaritano que iba de camino y llegó donde estaba, lo vio y se conmovió.

REFLEXIÓN

Pues sí... El primer paso es conmoverse, sentir el dolor ajeno como propio, en cierto modo. Si no nos produce malestar, tristeza, enfado, etc... una situación de injusticia o dolor es que estamos muertos o hemos perdido muchos quilos de humanidad. Pero, muchas veces, nos quedamos en expresiones de este tipo: “qué pena me da!”, “me hace sentir tristeza”, “me ha emocionado”...

Pero esto, que es bueno, tiene un gran peligro. Hoy en día triunfa el sentimiento. Todo hay que sentirlo e intensamente. Las relaciones, la cultura, el ocio, la política... Se decide en función del humor que tengamos. Se reduce el amor a una emoción y se vota con el sentimiento. Se opina con las vísceras y criterio de verdad es «lo que a mí me parece». El argumento irrefutable para opinar y tomar decisiones es lo que el corazón te diga. Prueba de ello lo encontramos en Twitter, lugar del deshago más visceral o los programas de TV en que alguien muestra abiertamente y con lágrimas sus sentimientos.

¿Qué más da la terca realidad? ¿Qué más dan los problemas reales y complejos? Solo la emoción. Pura y dura.

Sin embargo, la emoción o empatía de la que habla Jesús en el Evangelio va un paso más allá del mero sentimentalismo. Se trata de compadecernos con ternura de quien se siente hundido, abandonado o explotado. Una ternura que nos invita a salir de uno mismo, a poner nuestra vida al servicio del hermano, a participar del amor de Dios, hacer llegar el amor de Dios a ese hermano o esa hermana a través de nuestra ayuda y cercanía; así como el propio

Jesús no se quedó en palabras, sino que realizó muchos actos a favor de los que más necesitaban de esa ternura de Dios.

VÍDEO

Canción Migueli. "Cuando le pongo tu nombre"

- <https://www.youtube.com/watch?v=GtUrrarObTg&t=15s>

ORACIÓN FINAL

Jesús, buen Samaritano,
que viviste aliviando el sufrimiento de quienes encontrabas en el camino,
como expresión de la misericordia del Padre.
En nuestro mundo el camino de la vida es largo y tortuoso:
hay violencia, desgracia y desesperanza.
Nuestro mundo sufre.
Ayúdanos a bajar a lo profundo del corazón,
donde habitan las carencias y se descubren las necesidades,
donde se escucha el grito del dolor,
la voz de quien sufre y necesita.
Danos entrañas de misericordia,
para que no demos rodeos ante los que sufren
y sepamos caminar con los ojos abiertos
para ayudar a quienes nos necesitan.
Haznos, Señor, buenos samaritanos
para que el mundo descubra en nuestra vida
el rostro misericordioso del Padre. Amén

MIÉRCOLES “Acercarse y cuidar”

PALABRA DE DIOS (Lc 10, 30-34)

Un día le preguntaron a Jesús: “Y quién es mi prójimo?” Y Jesús le respondió contándoles la siguiente historia:

—Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Igualmente un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo.

Pero después pasó también por allí un samaritano que iba de camino y llegó donde estaba, lo vio y se conmovió.

Se acercó a él y le vendó las heridas, después de habérselas curado con aceite y vino.

REFLEXIÓN

Hoy vemos como el samaritano da un paso más: se acerca al desconocido y le cura. No le importó la religión de aquel hombre medio muerto, tampoco si era migrante con o sin papeles, si era de izquierdas o de derechas. Se nos dice que el samaritano “**se acercó**”, incluso sin saber si aquel desconocido tenía Covid. Y dice el texto que “**Le curó**” con lo que tenía. Usaría gel hidroalcohólico, no era un imprudente, pero en algún momento tuvo que quitarse la mascarilla. Si tenía otra, seguramente se la hubiese dado a aquel hombre. Además, lo dejó todo dispuesto para que se le atendiera cuando siguiese su camino, y se comprometió a pagar cuanto hiciese falta.

Tras la marcha del samaritano aquel hombre apaleado cayó enfermo, se hizo una PCR, y dio positivo. El samaritano tuvo que cumplir las consecuencias de aquel contacto estrecho. Ese fue el pago al que se había comprometido. No solo el dinero por su propia PCR, también lo desagradable del hisopo en la nariz, el tiempo de aislamiento... ¿Cómo lo habría asumido? ¿Maldeciría aquello que le movió a acercarse a aquel hombre? ¿Aquello de lo que se fio? Él simplemente hizo lo que creía que tenía que hacer, y no era ajeno a las consecuencias.

Del mismo modo, mucha gente se deja llevar por aquello en lo que cree, y así hay familias que han agarrado la pala, o lo que tuviesen a mano, para abrir caminos en la nieve y poder transitar por sus barrios. Gente que lleva meses atenta a las necesidades de sus vecinos con más riesgo de sufrir el contagio. Voluntarios que colaboran en el rescate de aislados por la

nieve o que se ofrecen para llevar a quien lo necesita cuando el clima no da alternativas. Trabajadores alargando turnos que no se pagan con dinero. Sanitarios que han superado todas las dificultades para atender a sus pacientes, y siguen haciéndolo, vacunándose y repartiendo vacunas...

Ninguno de ellos es ajeno a las consecuencias. Todos estamos mejor porque hay gente que corre el riesgo de ser generosa. Prestan un servicio que tantísima gente reconoce, aunque no se aplauda. Se mueven por su convencimiento de hacer lo correcto, por fidelidad a aquello en lo que creen. ¿No será eso tener fe?

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús,

Tú nos enseñas en tu parábola que hay dos clases de personas:
- los que se inclinan para ayudar y los que miran para otro lado.
¿Qué tipo de personas seremos?

Decimos: "Sí, Señor, te amaré y amaré a mi prójimo".
Pero luego preguntamos:
El migrante ... ¿es mi prójimo?
Los pobres ... ¿son mis prójimos?
Víctimas de la guerra en el mundo ... ¿son prójimos?
El que se enfrenta al racismo... ¿es mi prójimo?
Los discapacitados o los ancianos ... ¿son mis prójimos?

Tú nos recuerdas: sí. Todos somos vecinos.

Muéstranos cómo amar, Señor.
Que abramos nuestros ojos.
Que salgamos de nuestro cómodo aislamiento.
Que podamos construir un mundo de compasión y dignidad.

JUEVES**“Aventurarse, decidirse, lanzarse”****PALABRA DE DIOS (Lc 10, 30-35)**

Un día le preguntaron a Jesús: “Y quién es mi prójimo?” Y Jesús le respondió contándoles la siguiente historia:

—Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Igualmente un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo.

Pero después pasó también por allí un samaritano que iba de camino y llegó a donde estaba, lo vio y se conmovió.

Se acercó a él y le vendó las heridas, después de habérselas curado con aceite y vino. Luego, lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero diciendo: - Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta.

REFLEXIÓN

El Papa Francisco pidió a los jóvenes que seamos valientes, que arriesguemos, que no nos dejemos arrastrar por el miedo y que respondamos con un “sí” a nuestra vocación.

Nos dice: “Recordad que Jesús sigue invitando a seguirle y promete la alegría de una vida nueva, que llena el corazón y anima el camino”. “La llamada de Jesús no es una intromisión en nuestra libertad; no es una ‘jaula’ o un peso que se nos carga encima. Por el contrario, es la iniciativa amorosa con la que Dios viene a nuestro encuentro y nos invita a entrar en un gran proyecto, del que quiere que participemos, mostrándonos en el horizonte un mar más amplio y una pesca sobreabundante”.

“La vocación es una invitación a no quedarnos en la orilla con las redes en la mano, sino a seguir a Jesús por el camino que ha pensado para nosotros, para nuestra felicidad y para el bien de los que nos rodean”.

“Esto significa que debemos implicarnos con todo nuestro ser y correr el riesgo de enfrentarnos a un desafío desconocido; debemos dejar todo lo que nos puede mantener amarrados a nuestra pequeña barca, impidiéndonos tomar una decisión definitiva; se nos

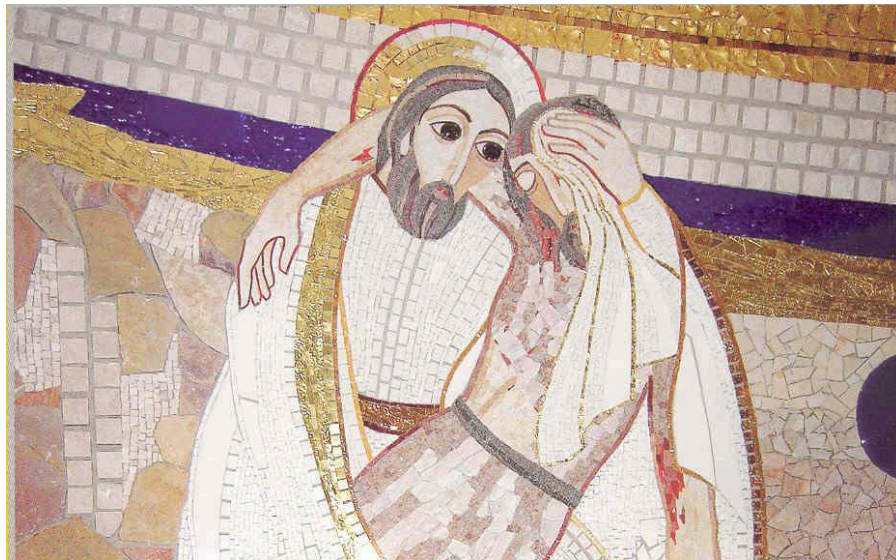
pide esa audacia que nos impulse con fuerza a descubrir el proyecto que Dios tiene para nuestra vida”.

Reconoció el Papa que “no siempre es fácil discernir la propia vocación y orientar la vida de la manera correcta”. “Descubriremos el plan de Dios, especialmente a través de la oración, la meditación de la Palabra de Dios, el acompañamiento”.

Hoy Jesús nos sigue diciendo que tenemos que hacer lo mismo con las personas de nuestro tiempo y ser mejores samaritanos, porque cada vez en este mundo hay más heridos. **Hoy nos enfrentamos con la opción de ser buenos samaritanos o ser uno de los que pasaron de largo de aquel herido.** Podemos ser también el posadero que se hace cargo a largo plazo del herido.

El mundo espera hoy que comprendamos que nos necesita, necesita de lo que somos y tenemos, que lo que somos y lo que tenemos lo podemos utilizar valiente y decididamente en ayuda de los demás.

IMAGEN



ORACIÓN FINAL

Señor, no quiero pasar de lejos
ante el hombre herido en el camino de la vida.
Quiero acercarme
y contagiarme de tu compasión
para expresar tu ternura,

para ofrecer el aceite que cura heridas,
el vino que recrea y enamora.
Tú, Jesús, buen samaritano,
acércate a mí,
como hiciste siempre.
Ven a mí para introducirme en la posada de tu corazón. Amén

VIERNES

“Arriesgar y comprometer la propia vida”

PALABRA DE DIOS (Lc 10, 36-37)

Después de terminar de contarles esta historia, Jesús le preguntó a aquel fariseo que buscaba justificarse:

- “¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?”

El fariseo contestó:

- “El que tuvo compasión de aquel pobre hombre apaleado”.

Entonces Jesús le dijo:

- “Vete y haz tú lo mismo”.

REFLEXIÓN

¿Quién fue el Buen Samaritano? No lo sabemos con seguridad. Es probable que fuera algún comerciante, porque si no, ¿de qué otra manera estaría en el camino de Jerusalén a Jericó tan temprano en la mañana, llevando aceite y vino consigo, con la posibilidad de pagar al mesonero por cuidar de la víctima, y prometer que regresaría en su “camino de vuelta”?

En otras palabras, el Buen Samaritano se encontraba en medio de sus labores cuando se le presentó la oportunidad de comportarse como un buen prójimo.

Lo que hizo el Buen Samaritano fue simple: vio a alguien en necesidad, se detuvo e hizo lo que pudo. Actuar como el Buen Samaritano es simplemente hacer con los demás lo que necesitan. Jesús terminó el diálogo diciendo, “ve y haz tú lo mismo”. Esa es la esencia de la vocación cristiana.

La pregunta ahora es: “¿De quién debería estar cerca y cómo?” No son pocas las ocasiones que vemos claramente qué hacer. Lo difícil es actuar. Lo decisivo es reaccionar y “acercarnos” al que sufre para descubrir de cerca que es un ser necesitado que nos está llamando. Nuestra actuación concreta nos revelará nuestra calidad humana. El samaritano del relato sencillamente, responde a la situación del herido inventando toda clase de gestos prácticos orientados a aliviar su sufrimiento y restaurar su vida y su dignidad.

Jesús también te dice a ti hoy: ¡Ve y haz tú lo mismo!

VÍDEO

Canción del buen samaritano cantada por el Grupo Compasión:

- <https://www.youtube.com/watch?v=MKqgoloyGwI>

ORACIÓN FINAL

Ven, buen samaritano,
y hazme a mí tener tus mismos sentimientos,
para no dar nunca ningún rodeo
ante el hermano que sufre,
sino hacerme compañero de sus caminos,
amigo de tus soledades,
cercano a tus dolencias,
para ser, como Tú, «ilimitadamente bueno»
y pasar por el mundo «haciendo el bien»
y «curando las dolencias»
Amén.